

Estoy interesada en la epidermis urbana, aquella piel que habla de lo tecnológico, lo arquitectónico y lo orgánico. Soy como una directora de cine que recrea un momento nuevo, resultado de complejas relaciones de lo social, lo político, lo tecnológico, lo químico.
Lydia Dona, 2005.

Desde Nueva York en un estudio vecino a Ground Zero, la mente analítica de la artista Lydia Dona, entre memorias de escombros contorsionados, interpreta su tiempo con una memoria ancestral europea de dinamismo siderúrgico y sonidos neolatinos, como eco de su natal Rumania. De padre belga y madre rumana, su espíritu latino mediterráneo crece en Israel al huir de la presión comunista y se especializa en arte en Jerusalén. En 1978 llegó a Nueva York, cursó una maestría en Hunter College y en la Escuela de Artes Visuales al lado de Keith Haring; fue bombardeada por el graffiti de los ochentas, se casó y adoptó la nacionalidad norteamericana. Su obra circula por museos y galerías del mundo: Milán, Munich, París, Montreal, Centroamérica, Londres, Suramérica, Zurich, Ámsterdam, Bruselas, Barcelona, Nueva York, entre otras. Centroamérica recibe desde Costa Rica los impulsos pictóricos de Lydia Dona en 1995. El galerista Jacobo Carpio, en sus búsquedas de talentos creativos, la contactó por medio de Fabián Marcaccio para invitarla a ser parte de **Mesótica, la América non-representativa** en el MADC, junto con David Reed, Peter Halley, Marcaccio y otros trece abstraccionistas. Dona inició así un estrecho vínculo con este territorio que luego continuó en Venezuela invitada a **Transatlántica, abstracción americana, europea y latinoamericana**, 1995, punto de encuentro para la discusión y ubicación del abstraccionismo en el mapa. La mente de seis idiomas, incluyendo castellano, le abre diversas interpretaciones pictóricas. La luz

*The Temperature Into
The Skin of Micro-Macro,
2006
213,4 x 162,5 cm
Oil, Acrylic & Sign Paint
on Canvas*

Hermenéutica de la Existencia Humana

Más cerca de la carrera y obra de la pintora abstraccionista Lydia Dona nos coloca Rolando Barahona en este interesante artículo y semblanza.

texto ROLANDO BARAHONA-SOTELA_CRI imágenes CORTESIA DEL ARTISTA_NYC

del Mediterráneo, el constante diálogo con su colega Marcaccio y el impulso del ámbito multicultural circundante, fluyen en la pintura de Lydia Dona. También su identificación con la obra de Wifredo Lam y de Roberto Matta la conducen a indagar asuntos latinoamericanos.

En septiembre de 2005, la Galería Jacob Karpio en San José presenta la inusual oportunidad de apreciar dos visiones espaciales, con las exposiciones **Full Injection** de Lydia Dona y **A[des]tiempo** de la costarricense Cinthya Soto, presentadas luego en ARCO, Art Basel Miami y en Karpio+Facchini Gallery, Miami. Karpio, galería costarricense, abrió así, una década después, la reintroducción de Dona con la prestigiosa Joan Prats de Barcelona. Para noviembre 2006, ésta la invitó a exponer diez pinturas y cuatro trabajos en papel en su internacionalmente reconocida galería de rigurosa selección, con amplio conocimiento y profesionalismo, lo que abrió una nueva luz en el sendero de las progresiones abstractas de Lydia Dona. El poder expresivo directo y depurado de esta artista arma un llamado de atención en esta última muestra individual que evoca a Marshall McLuhan— *el ser humano en una sociedad homogénea y literata, cesa de ser sensitivo a la diversa y discontinuada vida de las formas*. Una idea acariciada por esta artista que funde el arte con el espacio habitable, conduce a reflexionar sobre cómo el individuo va perdiendo el interés y la capacidad de apreciar las vibraciones de su entorno. El sujeto es fascinado por la tecnología que desplaza el contacto directo de la piel envolvente con vacíos y formas que abrazan nuestros sentidos y generan emociones que reviven olores, sabores, humedades, tibiezas o profundidades experimentadas a partir de la vida intrauterina.

En **Hot Flashes Of An Urban Labyrinth**, 2006 y en **The Temperature Into The Skin Of Micro-Macro**, 2006, Dona conjuga maquinarias, equipos y envoltentes multiformes (de esas que asfixian tanto ciudades como al pensamiento), que confabulan un escenario dentro del que se percibe un jurado intangible descodificando el





cuerpo humano para indagar la esencia racional que lo anima: una aspiración al saber universal. Formas vibrantes que evocan al filósofo Heidegger, *ontología fenomenológica universal basada en la hermenéutica de la existencia humana*. Así, la artista navega por los códigos que articulan la trama urbana y nos conduce al estado cotidiano de todo individuo, resultante de la continua estimulación sensorial generada por el acto de habitar y deambular en espacios multidimensionales. Dona demuestra en *The Dialysis Of Urban Delirium*, 2006, su capacidad y astucia para casi desprender fracciones de su mente, fértil de complejas dimensiones, y donar partículas de su esencia de ser consciente del espacio invisible e infinito que nos envuelve. Esta exploradora se sumerge en las dimensiones del tiempo, engendra un espacio articulado por planos traslúcidos yuxtapuestos, que generan arterias capaces de insertar el espacio mental del espectador en un profundo contexto de conductos sensoriales, como en *Urban Legends*, 2006.

El exterior del lienzo se incorpora a la imagen vibrante del interior que abandona su esencia de pintura, toma vida como una colonia de amebas y se transforma en cavidad, en un espacio habitable transitorio que abre su puerta al observador. La pintura es un medio, no un fin. La artista edifica un ámbito compuesto por trazos simplificados que revitalizan las funciones comunicantes de lo tecnológico, lo urbano y la existencia, creando así una cadena de enlaces que evocan la indisoluble

unión espacio-tiempo. Lydia Dona con su actitud pictórica edificadora adquiere el poder de gestar burbujas de sensaciones profundas e impregnarlas con el acto mágico más difícil de alcanzar: dar vida a lo inerte ante los ojos de un buen observador.

Se posesiona de un ámbito intangible, la energía que dinamiza al ser humano, una cavidad o intervalo, un claro entre cuerpo-entorno y mente-cosmos a la captura de sus vibraciones. Estas imágenes nos recuerdan palabras de Kant: *el espacio es una forma pura de la sensibilidad y no un concepto empírico derivado de las experiencias externas*. Escudriña la energía contenida en la existencia efectiva de las cosas en el tiempo en relación con el espacio, como elementos que construyen un drama sensorial de aparente quietud. Así, capturando diagramas mecánicos flotantes en diversos planos, que cuestionan los límites del lienzo, esta artista, con su discurso, impregna el color con otro significado que da vida al espacio vacío en complicidad con la luz, y adquieren un valor protagónico que gesticula y conduce al observador a participar íntimamente en una orgía sensual. Una experiencia íntima de reflexión y diálogo con el proceso de mecanización del sentimiento humano y la palpitación caótica de la evolución urbana en complot con la tecnología. Un pasado despierto en el presente.

Dona conjuga elementos creando espacios armónicos habitables; disecciona los espacios ya vividos, dialoga con la mente y con el mundo en el idioma universal del arte, y logra desnudar por distintos caminos, los escenarios que guardan el testimonio de la interacción social competitiva. Con vibrantes susurros, esta maga de las dimensiones y la memoria universal, pareciera recordarnos que la libertad del espacio mental no puede aprisionarse. ★

I am interested in the urban epidermis, that skin that tells us about that which is technological, architectural and organic. I am like a movie director that recreates a new moment, resulting in the complex relationships between what is social, political, technological, and chemical. Lydia Dona, 2005.

➤ *In her New York studio, close to Ground Zero, the memories of contorted rubble and the analytical mind of artist Lydia interprets her time with an ancestral European memory of an iron and steel dynamism and neolatin sound, which echo's of her mother-country Rumania. Descending from a Belgian father and a Rumanian mother, her Mediterranean-Latin spirit grew up in Israel after fleeing from the communist pressure. After studying art in Jerusalem, she arrived in New York in 1978. She received a Masters Degree at Hunter College and was a student with Keith Haring at the School of Visual Arts. She was bombarded by the graffiti of the Eighties, got married, and became an American citizen.*

*Her work is shown in museums and galleries around the world: Milan, Munich, Montreal, Central America, London, South America, Zurich, Amsterdam, Brussels, Barcelona, New York, among others. In 1995, Lydia Dona's pictorial imagery was first introduced to the Central American audience by way of Costa Rica. The gallerist, Jacob Karpio, in his search of new talents, contacted her through Fabian Marcaccio to invite her to be part of **Mesotica, American/Latin American Abstraction**, in the Museum of Contemporary Art and Design (Museo de Arte y Diseño Contemporáneo-MADC), a group show with David Reed, Peter Halley, Marcaccio, and thirteen other abstract artists.*

The Dialysis of Urban Delirium, 2006
122 x 122 cm
Oil, Acrylic & Sign Paint on Canvas



The hermeneutics of the Human Existence

In this interesting article and biographical sketch, Rolando Barahona gives us a closer view of the career and artwork of the abstract painter Lydia Dona.

text ROLANDO BARAHONA-SOTELA_CRI imágenes COURTESY OF ARTISTA_NYC

*This is where Dona began a close relationship with this country that later continued in Venezuela with the invitation to participate in, **Transatlantica: American, European, and Latin American Abstraction**, 1995, a point of encounter for the discussion and location of abstract art around the world. Lydia's knowledge of six languages, including Spanish, influences her work thus opening it to diverse pictorial interpretations. The Mediterranean light, the constant dialogue with her colleague Marcaccio, and the impulse of the surrounding multicultural environment flow in Lydia Dona's painting. Lydia's identification with the artwork of Wilfredo Lam and Roberto Matta also lead her to investigate Latin American issues. A decade later, in September of 2005, Jacob Karpio Gallery in San Jose presented two different artistic visions with the concurrent exhibitions of Lydia Dona's show, **Full Injection**, and Costa Rican artist, Cinthya Sota's show, **A Take Late**. Dona was then further exhibited at ARCO, Art Basel, and at Karpio+Facchini Gallery in Miami. The reintroduction of Dona to the prestigious Joan Prats Gallery of Barcelona was made possible by this exposure created by Karpio's gallery in Costa Rica. In November of 2006, Joan Prats, the internationally renowned gallery famous for its rigorous selection, ample knowledge and professionalism, then invited Dona to exhibit ten of her paintings and four of her works on paper. Consequently, this projected a new light on the path of Lydia Dona's continuous abstractions. As seen in Dona's last solo show, her direct and clear expressive power strongly calls attention to the concept of Marshall McLuhan that— "in homogeneous and literate society, the human being ceases to be sensitive to the diverse and discontinued life of forms." This is a cherished idea by this artist who visually blends art with the habitable space, leading us to reflect on how the individual loses interest and the ability to appreciate the vibrations of his or her surroundings. The Subject is placed into a fascination by the technology that displaces the direct*

Hot Flashes of an Urban Labyrinth, 2006
152,4 x 167,6 cm
Oil, Acrylic & Sign Paint on Canvas

Urban Legends, 2006
152,4 x 167,6 cm
Oil, Acrylic & Sign Paint on Canvas

contact of the evolving skin with voids and forms that embrace our senses and generate emotions that revive smells, tastes, humidities, warmths, and depths experimented through life in the womb. In *Hot Flashes Of An Urban Labyrinth*, 2006 and in, *The Temperature Into The Skin of Micro-Macro*, 2006, Dona conjugates multi-formed machineries, equipments, and enclosures like those that suffocate cities as well as thought. This confabulates a scenery within which one perceives an intangible jury decoding the human body in order to investigate the rational essence that animates it: an aspiration to universal knowledge. The vibrating forms that Dona depicts evoke these ideas of the philosopher Heidegger: "universal phenomenology anthology based on the hermeneutics of the human existence." In this way, the artist navigates through the codes that articulate the urban web and takes us to the everyday state of all individuals, resulting from the constant sensorial stimulation generated by the act of inhabiting and moving within multidimensional spaces. In, *The Dialysis of Urban Delirium*, 2006, Dona's astute capability allows her to almost detach fractions of her mind, fertile with complex dimensions, and donate parts of her essence by being aware of the invisible and infinite space that surround us. Dona, as explorer, submerges into the dimensions of time, engenders a space articulated by translucent and juxtaposed planes that generates arteries capable of inserting the spectator's mental space into a profound

context of sensorial channels, as seen in *Urban Legends*, 2006.

The exterior plane of the canvas incorporates itself with the vibrating image of the interior that abandons its essence as a painting, coming to life as a colony of amoebas. This transforms the surface into a cavity and a transitory, habitable space that opens its door to the observer. The painting becomes a means to an end, not an end in itself. The artist constructs an environment composed of simple strokes that revitalizes the communicative function of technology, that of urban existence, thus creating a chain of links that evoke the indissoluble time-space link. Lydia Dona, with her edifying imagery, acquires the power to gestate bubbles of deep sensations and impregnates them with the magic act which is the most difficult to attain: giving life to what is inert, right before the eyes of an observant viewer. Dona's paintings occupy the space of an intangible environment, one who's energy dynamically activates the human being, like a cavity or an interval, an open space between the body-surroundings and the mind-cosmos in seize of its vibrations.

These images remind us of Kant's words, "Space is sensibility's pure form and not an empirical concept derived from external experiences." Dona scrutinizes the energy contained in the effective existence of things through time, in relation to space, as elements that construct an apparently calm sensorial drama. She does so by capturing mechanical diagrams floating in diverse levels that bring into question the limits of the canvas. The visual discourse of the artist impregnates color with another meaning that gives life to the empty space in complicity with light that brings forth a prominence that gesticulates and makes the observer intimately participate in a sensorial orgy. This becomes an intimate experience of reflection and dialogue with the process of mechanization of human feelings and the chaotic heartbeat of urban evolution in conspiracy with technology. A past awakens in the present.

Dona conjugates elements creating harmonious, habitable spaces. She dissects the spaces that are already inhabited, creating a dialogue with the viewer's mind and the world through the universal language of art. She is able to unveil, through different paths, the sceneries that keep the testimony of the competitive social interaction. With vibrating whispers, this magician of the dimensions and the universal memory seems to remind us that the freedom of mental space cannot be imprisoned. *

Galeria Joan Prats
The Engulfments of Change, 2006
Vista parcial

